768

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

AQUÍ VA Á HABER ALGO GORDO

ó

LA CASA DE LOS ESCANDALOS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GERONIMO GIMÉNEZ

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

AQUÍ VA Á HABER ALGO GORDO

O

LA CASA DE LOS ESCÁNDALOS

A mi amigo Lopecito
(que es como yo le llamo)
Mario Vega

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AQUÍ VA Á HABÈR ALGO GORDO

ó

LA CASA DE LOS ESCANDALOS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

música del maestro

DON GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 26 de Junio de 1897

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA CARNICERA	SRTA. PINO.
VIOLANTE	SRA. PERALES.
LA PORTERA	VIDAL.
FELISA	SRTA. FERNÁNDEZ (J.)
DOÑA CELESTINA	SRA. RODRÍGUEZ.
LA DONCELLA	SRTA. FERNÁNDEZ (A.)
UNA CRIADA	PASTOR.
UNA JOVEN	CARCELLER.
ANGEL	SR. RODRÍGUEZ.
PACO	MESEJO (E.)
EL CARNICERO	MESEJO (J.)
EL SERENO	SANJUÁN.
EL PORTERO	RAMIRO.
EL MÁSCARA	ONTIVEROS.
EL DEPENDIENTE de la carnicería	RUESGA.
EL COCHERO	CODORNÍU.
DON ANÍBAL	STERN.
DON MATÍAS	SÁNCHEZ.
EDUARDO	SUÁREZ.
FEDERICO	MANZANO.
UN JOVEN	PICÓ.
GUARDIA 1.º	PULPEIRO.
IDEM 2.º	CESTER.

Un cafetero, un panadero, una buñolera, una cangrejera, dos barrenderos, un farolero, un burrero, una beata, dos criadas, Coro de diablos, coro de mujeres, una murga y coro general

---

Esta obra ha sido ensayada y puesta en escena por *D. Manuel Rodríguez,* director artístico del Teatro de Apolo.

ACTO ÚNICO

Dos casas grandes modernas, que forman una calle en el centro, no muy ancha, que va hasta el foro. La casa de la izquierda es la llamada de los escándalos. El piso principal y el bajo, son practicables. El principal tiene un balcón y un mirador corrido, que permite ver el interior. El bajo tiene reja ó balconcillo. El portal es grande y de dos hojas. En la casa de la derecha hay una gran carnicería con dos puertas grandes, que dejan ver el mostrador de mármol y todo el interior. En la calle del centro hay una puerta más pequeña que comunica con la carnicería. El rótulo, dice: CARNES FRESCAS Y SALADAS DE MARTÍNEZ.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, y durante el preludio, el SERENO y el COCHERO están, al lado del portal de la izquierda, hablando en voz baja y fingiendo leer un periódico. En el cuarto principal, VIOLANTE, figura que está haciendo pasos de baile y posturas académicas, recibiendo los aplausos y felicitaciones de DON ANGELITO, DON MATÍAS, EDUARDO, FEDERICO y DON ANIBAL. Este último se despide á su tiempo y se va por la puerta del foro. Luego sale al balcón la DONCELLA. A los últimos compases del preludio, se oye á lo lejos la campana de un reloj, que da las cinco.

Hablado

COCH. Las cinco. Ya sabía yo que hoy nos iríamos á casa con sol.

SER. Con ese me acuesto yo todas las mañanas.

COCH. Ya; porque es tu obligación. Pero, ¿á que te gustaría más acostarte con la luna?

677527

SER. Claro que sí; al fin y al cabo la luna es hembra.

COCH. Y el sol es macho.

SER. Peru, mira que tu señoritu... ¡Vaya si está encaprichadu pur la tal bailarina!

COCH. La Violante; la que trae revuelto el teatro Real, la plaza de Oriente con el caballo de bronce y todo, y no sé si medio Madrid.

SER. ¡Y qué casa la ha puesto! (Señalando al piso principal.)

COCH. En lo que hace mal mi señorito es en convidar á sus camaradas á estas francachelas, porque es lo que le decía un amigo:—«¡No seas bruto, hombre! ¡No lleves á esos á casa de la Violante! ¿No ves que la pones en el caso de...?—¡No anticipes, hombre, no anticipes!... Ya vendrá ello por sus pasos contados.»

SER. Pues sólo le faltaba á la casa que la Violante se viniera á vivir á ella. Un escándalo más.

COCH. ¿Y por qué la llaman la casa de los escándalos?

SER. Y hacen bien en llamárselo, porque no parece sino que todus lus inquilinus se dan de oju para que no pase día sin que haiga bronca. Peru no es esu lu peor: lu peor es que el día menus pensado, aquí va á haber algo gordo.

COCH. ¿Cómo?

SER. La hija de lus porteros, que es muy linda y muy hunrada, es novia del hijo de los carniceros, el cual es un chico muy buenu y muy guapetón. Pues, bien; tu señoritu anda poniéndole los puntos á la muchacha y el carnicerín lo ha olido, y jura que, comu lu coja en un mal pasu, lo va á degollar como á una res.

COCH. ¡Demonio!

SER. Y que lu hace; porque aunque es muy prudente y muy callado, lleva muy bien puestos los pantalones. Y comu tu señoritu piensa que todu el mundu es suyo, y no le importa nada de nadie, por eso te digo que aquí va á haber algo gordo. (La Doncella de la

Violante se asoma al balcón del principal y llama al Sereno.)

DONC. ¡Ramón!

SER. ¿Quién?

DONC. Haga usted el favor de abrir, que baja un caballero.

SER. ¡Voy allá! La doncella de la Violante. (Al Cochero.)

COCH. ¡La doncella! (Burlándose.)

SER. ¡Bueno, hombre, la criada! ¡En qué cosas te paras tú! (Saca una llave, abre la puerta, y sale á la calle don Aníbal, joven elegante.)

ANIBAL Buenas noches.

SER. Buenas noches, señoritu.

ANIBAL Calla, ¿y mi petaca? (Registrándose.) ¡Oye, Teresa! (A la Doncella, que sigue en el balcón.)

DONC. Señorito...

ANIBAL Búscame la petaca, que me la he dejado por ahí no sé dónde, y haz el favor de echármela.

DONC. En seguida. (Se retira del balcón.)

ANIBAL Pues juraría que... ¡Ah, torpe!... ¡Si la tengo aquí! (La encuentra en un bolsillo del abrigo.)

SER. ¿Quiere el señoritu que la avise?

ANIBAL No; cuando se asome le dice usted que ya ha parecido. Buenas noches. (Vase por la derecha, cantando y encendiendo un cigarro. El sereno cierra la puerta de la casa.)

SER. ¡Vaya cun Dios el señorito!... Este es don Anibal de la Rosa. (Al Cochero.)

COCH. Ya le conozco.

SER. Le llaman don *Almíbar*, por lo melosu y acarameladu. ¡Gran aficionado á bailarinas, curistas y demás gente de treatu!

COCH. Sí, y á comer en casa ajena.

ESCENA II

DICHOS. UNA JOVEN, vestida de máscara á capricho, del brazo de UN JOVEN, vestido decentemente, con capa y hongo. El joven saca una llave y no acierta á abrir la puerta. Luego la DONCELLA al balcón

SER. Esta tiene su llave, y se ahorra las dos pesetas del sereno. (Al Cochero.)

COCH. ¿Y quién es esta?

SER. Esta es la hija de la criada de un escribano que vive arriba, capaz de comerse las Salesas y la Casa de Canónigos de una sentada.

EL JOV. ¿Pero qué tiene esta llave que no entra?

LA JOV. ¡Hijo, cuidado que eres torpe! ¡Trae acá! ¿Lo ves?. . (Después de abrir.)

EL JOV. ¡Tienes más tino que yo! Conque hasta mañana, ¿eh?...

LA JOV. Que no faltes.

EL JOV. Y que descanses, monina mía.

LA JOV. Y tú también.

EL JOV. Buena falta nos hace.

LA JOV. ¡Adiós!

EL JOV. ¡Adiós! (La joven entra, y cierra por dentro. El joven se va calle arriba.)

COCH. ¿En qué baile habrán estado estos?

SER. En la embajada de *Ingalaterra*, ó en la *delegación* de Portugal, ó puede que vengan de los Países Bajos.

COCH. ¡Puede! (Riendo los dos.) ¿Y quién vive en este cuarto bajo?...

SER. Una vieja que se llama doña Celestina, que pasa por una santa, y yo tengo para mí que es más mala que Barrabás. (La doncella vuelve á salir al balcón.)

DONC. Ramón: ¿se ha ido el señorito Aníbal?

SER. Se ha ido porque pareció la petaca.

DONC. Por eso no la encontraba yo.

SER. ¿Tú qué habías de encontrar? Si fuera un guardia civil ya lo hubieras encontradu.

DONC. Esté usté á la mira, que van á bajar los señoritos. (Se retira del balcón.)

COCH. A ver si es hora de que nos vayamos á dormir.

SER. ¡Buenus estarán los caballos!

COCH. Se le mueren todos con el tragín que traen. (Oyense voces y gritos de mujeres en el cuarto tercero y ruido de trastos y cacharros rotos. ¿Qué es eso, demonio? Angel, Violante y algunos más se asoman á los balcones mirando hacia arriba.)

SER. Nada, que se están acariciando la criada del escribano y su hija, la que acaba de entrar.

COCH. ¿Y tú no subes á poner orden?

SER. Me falta el mandamiento del Juez para penetrar el domicilio.

COCH. Pero hombre.. ¿y si se matan?

SER. Entonces viene el Juzgado y levantan lus cadáveres. Ya parecen que bajan los señoritus. (Abre la puerta de la casa)

ESCENA III

EL SERENO. EL COCHERO. Aparece ANGEL en el balcón y habla con el COCHERO. Angel es un muchacho de veintidós á veinticuatro años, extraordinariamenle obeso, de cuello muy corto, blanco, rubio y barbilampiño. A poco salen a la calle DON MATÍAS, viejo verde, muy pintado y vestido con exageración, y EDUARDO y FEDERICO, jóvenes gomosos. Luego VIOLANTE al balcón

ANGEL Pepe: (Al Cochero) vas á llevar á los señoritos á su casa. Luego te retiras que descansen los caballos y á las tres de la tarde aquí.

COCH. Está muy bien.

MAT. No debería tolerarse que la gentuza habitara estas casas. ¡Qué escándalo!

FED. Es cierto: una casa decente.

EDUAR. Conque, Angelito, á las cuatro en Recoletos, ¿eh?

ANGEL Si antes no se hunde la casa y nos coge dentro, allí me veréis.

MAT. ¡Ah! y mucho ojo con... ¿Está ahí Violante? (A media voz)

ANGEL (Después de mirar hacia atrás.) ¡No!

MAT. ¡Pues mucho ojo con la portería!

ANGEL ¡Já, já, já!

FED. ¡Ah, sí! Y con la carnicería!

EDUAR. Y con la planchadora y la costurera del sotabanco.

ANGEL (Riendo.)

«Contra todos juntos
tengo aliento y tengo manos.»

MAT. ¡Bravo!...

FED. ¡Adíos!...

EDUAR. ¡A rivederci! (Vanse par la izquierda les tres hablando entre sí, precedidos del cochero. El sereno los

acompaña y vuelve á poco. Angel sigue en el balcón. Violante sale al balcón y habla con Angel.)

ANGEL Pronto va á amanecer. Si yo pudiera...

VIOL. Angelo: me ne vado al letto. Sono fatigatta. ¿Cosa vai tu fare?...

ANGEL Io non tengo suoño, mia cara. Preferisco respirare un poco l' aire matutino della matina. Anda al letto, mia cara, anda al letto.

VIOL. Bene. Adío, mio Angelo.

ANGEL Adío, mia bella. (Se supone que Violante se retira á su habitación.) Este arrapieso de porterilla me tiene sorbido el seso. ¿Y se la ha de llevar ese matachín? Se la llevará; pero antes he de ver si me la llevo yo. Celestina, la del cuarto bajo, es mi protectora; y si en su casa logro una entrevista con la chiquilla, que se case luego con el carnicero. Pues... ¿y la carnicera? ¡La mujer más hermosa del barrio! Algo uraña; pero me he propuesto ablandarla, y la ablando, ¡vaya si la ablando!

SER. (Saliendo.) Me parece que va siendo hora de avisar. (Sacando el reloj.) El señorito no se quita del balcón. Este, está esperando que se abra la portería para hacer algo que no sea bueno. ¿Me voy á dormir? No; durmiré á la tarde. Vamus á entrar en el Domingo gordo, y aquí va á haber algu gordo. Vamus á dejar estus trastus y tumar el desayuno. (Apaga el farol. Empieza la música. El Sereno llama, dando golpes con el chuzo, á la puerta de la carnicería, y á otras puertas más, desapareciendo por el foro. Un poco antes habrá salido un Farolero y habrá apagado un farol que hay en la calle. Empieza á clarear. Se oyen dentro unos aldabonazos y una voz que grita; ¡Burreroo! y á poco las campanillas de las burras de leche. Sale por el primer término de la derecha, y desaparece calle arriba, un cafetero ambulante que pregona: ¡Café! ¡Café caliente! En seguida viene en sentido contrario una Beata con un libro de misa en la mano y se marcha por la primera de la derecha. Al poco rato, dos Barrenderos con la escoba al hombro, salen por la primera izquierda, desapareciendo calle arriba. A poco salen dos Guardias de seguridad, uno por la primera izquierda y otro por la

primera derecha, se encuentran en el centro de la escena, figura que se saludan y vanse por el foro. Luego dos criadas con la cesta al brazo, por la primera izquierda, desapareciendo por el foro. En la carnicería se oyen los golpes que produce la cuchilla al partir la carne La Portera abre el portal y empieza á barrer. Paco y el Dependiente abren las puertas de la carnicería. Y un poco antes del fuerte de la orquesta, sale por la primera derecha, desapareciendo por el foro, una Cangrejera, pregonando: ¡La cangrejera! ¡La cangrejera viva! ¡Cangrejos vivos! ¡A real! ¡A real! y en sentido contrario á la cangrejera viene la Buñolera gritando: ¡La buñolera, calientes! Un panadero atraviesa la escena, entrando luego en la casa de los escándalos.)

ESCENA IV

ANGEL en el balcón. EL PORTERO con un paño al hombro, limpiando los dorados de la puerta. LA PORTERA barriendo. Los dos son vizcaínos. PACO en la puerta de la carnicería muy preocupado, mirando al balcón donde se asoma Angel. EL DEPENDIENTE de la carnicería en la tienda. Luego FELISA, que sale de la portería. Después una CRIADA con la cesta de la compra al brazo por el foro.

ANGEL — Ya está á la puerta el carnicero.

PACO — ¡Cómo madruga el señorito! Me parece que hoy se va á costar más temprano que otros días.

PORT.º — ¿Has oído *el* trapatiesta de arriba?

PORT.ª — Y la música de abajo y todos los demonios del infierno, que no parece sino que esta casa está maldita de Dios, y vaya unos ejemplos que está viendo la niña! Te aseguro, que si no fuera por el amo, me marchaba de la portería mañana mismo.

PORT.º — ¡Como hoy es Domingo de Carnaval!

PORT.ª — ¡Quita, hombre! ¡No sé como dises eso!... ¿Qué tienen que ver los Carnavales, si esto es la comida de todo el año? ¡Malhaya sea la casa, Jesús bendito me perdone!

PORT.º — ¡Anda, que la niña pronto se casará, si Dios quiere, y se quitará de todo esto!

PORT.ª De aquí á un año que se casará la niña, ya se ha venido la casa abajo. ¡Estoy más quemada, Jesús bendito me perdone!... ¡Felisa! (Llamandola.)

FEL. ¡Madre! (Aparece en el portal.)

PORT.ª Yo haré el chocolate. Mira si hay garbanzos y tráete la carne y lo demás. (Felisa se retira y luego sale para ir á la compra. El Dependiente está á la puerta de la carnicería. Paco también á la puerta, sentado en un banquillo y fumando; mira de reojo al balcón.)

CRIADA (Saliendo.) ¡Carape, qué gorrino! Por el cerdo que está colgado á la puerta de la carniceria.)

PACO Eso no lo dirá usté por mí, ¿verdad, mi reina?

CRIADA No, mi rey. Parece que está usté de buen humor.

PACO ¡Mucho, mucho! (Con sorna.) No sabe usté de qué buen humor me he levantado de la cama.

CRIADA Yo hablaba del gordo.

PACO Ese; el gordo es el que me tiene á mí de buen humor. ¿Y qué se ofrece, buena moza?

CRIADA ¿Qué se ofrece? Yo no ofrezco nada, porque cuando ofrezco, cumplo.

PACO Ya me lo figuro.

CRIADA Deme usté un kilo y tres cuartos de contratapa.

PACO (Al dependiente.) Anda, tú.

DEP. Hoy tendrá usted que dejar aquí algo más. ¡Miá que está usted de buten! (Requebrándola por lo bajo.)

CRIADA Algo más, ¿de qué?

DEP. ¡De cuartos!

CRIADA ¿De cuartos?

DEP. ¡Vaya una cara! ¡Porque se ha subido la carne!

CRIADA ¡A usté sí que se le ha subido el aguardiente! Oiga usté, señor Paco: dice aquí que se ha subido la carne.

PACO Anda tú, calla y corta.

DEP. Si ha sido una groma.

CRIADA ¡Ya! ¡Como estamos en Carnaval!... ¿De qué se va usté á vestir?

DEP. De sábana. ¿Quiere usté que nos vistamos los dos de sábana?

CRIADA Vaya, deme usté la carne, que hoy está usté de buya!

DEP. Entre usté, mi ama.

CRIADA ¡Su ama!... ¡Miá que si yo fuera su ama de usté!...

DEP. Me criaría usté á sus pechos.

CRIADA ¡Vaya, ande usté, carape, que tengo prisa! (Dándole un empujón y entrando con él en la carnicería.)

PACO ¡Atanasio! ¡Atanasio! (Reconviniéndole.) ¡Algo se trae el mata mujeres ese! ¡Y ella que es una tonta! (Mirando siempre al balcón.) ¡Aquí viene! (Felisa sale del portal y se acerca á la carnicería.)

Música

FEL. Buenos días, Paco.
PACO ¡Hola! (Pausa.)
FEL. ¿Que te pasa?
PACO ¡Nada! (Pausa.)
FEL. Tú algo tienes.
PACO Ya he dicho que nada. (Pausa.)
FEL. ¿Estás enfadado
y yo soy la causa?
PACO No sé.
FEL. ¡Por Dios, Paco!
PACO Pues tengo que...
FEL. ¡Habla! (Pausa.)
PACO No; si ya te he dicho
que no tengo nada.
FEL. Me estás consumiendo.
PACO Lo siento en el alma.
FEL. ¿Y para aliviarme
no tienes palabras? (Pausa.)
PACO Pues mira, Felisa,
escúchame y calla.

—

Tú eres una chiquilla
y tú no sabes
lo que son las mentiras
y las verdades.

Y como tú no sabes
lo que son hombres,
porque no los distingues
ni los conoces,
no sabes, al mirarlos
si traen malicia,
ni si es verdad lo que hablan
si es mentira.
Y como estoy viviendo
muy escamao,
por eso te lo digo:
¿te has enterao?

FEL. ¿Pero qué dices, Paco?

PACO Mira, Felisa,
ya que clarito quieres
que te lo diga,
que voy á tener una
pero muy gorda,
con ese señorito
que te enamora.

FEL. A mí no me enamora
don Angelito.

PACO ¿Pues por qué tantas veces
habla contigo?

FEL. ¡Pero si está mi madre
delante siempre?

PACO ¡Mentira!

FEL. ¡No es mentira!

PACO No me lo niegues,
porque me estoy saliendo
de mis casillas,
y... ¡calla y no me llores!
¡Vete, Felisa! (Viendo que llora. Pausa.)

FEL. ¡Paco de mi alma!

PACO ¡Déjame! (Rechazándola.)

FEL. ¡Por Dios!... (Suplicante.)

PACO Ya hablaremos más tarde.

FEL. ¡Qué desgraciada soy!

—

FEL. Con las angustias
que siento aquí,
lo que me pasa
no sé decir;

ni he cometido
ningún desliz,
ni tu debieras
tratarme así.
Yo con quererte
ya soy feliz;
Paco del alma,
quiéreme á mí;
vuelve á mirarme
como hasta aquí.
¡Ay de mí!
¡Ay de mí!
Porque así tú me matas
con tanto sufrir.

PACO (¡Si me dejara
llevar de mí,
valiente abrazo
la daba aquí;
pero hay que echarla
de varonil,
aunque me duela
verla sufrir.)

Hablado

FEL. ¡Dios mío! ¡Dios mío! (Afligida.) ¿Qué he hecho, Paco, para que me trates así?

PACO Escuchar lo que te dice ese tipo.

FEL. ¿Yo? (Rompiendo á llorar.)

PACO ¡Tú! ¡Y no me llores aquí en medio de la calle, porque no te creo! (La Portera ha oido desde el portal la última parte de esta escena, y sale, acercándose á ellos.)

PORT.ª Mira, Fransisco: ahora no tienes rasón para afligir á la muchacha. Yo soy su madre, porque ella es hija mía, y todo lo que hase dentro y fuera de casa, es porque yo se lo mando; y lo que yo le mando haser, no es motivo para avergonsarse.

PACO ¿Y por qué aguanta usté que don Angelito la llene de confites, como hizo ayer?

FEL. ¿A mí?

PORT.ª ¿Cuándo te ha comprado confites don Angelito?

PACO — Papelitos de esos que llaman confites, que se los tiraba desde el balcón.

PORT.ª — ¡Ah, eso es otra cosa!

PACO — ¡Y que la puso perdida!

FEL. — ¿Y qué iba yo á hacer?

PACO — ¡Yo no lo ví, porque si lo veo!... ¡María Santísima, si lo veo!

ESCENA V

DICHOS. La CARNICERA, que ha escuchado, sale de la carnicería, acercándose á ellos. Luego el CARNICERO, lo mismo

CARN.ª — Sus estoy oyendo, y tú tienes razón (A Paco) para quitarte la mosca de la oreja; y ustedes es menester que vivan más prevenidas contra don Angelito, porque ese mozo se atreve con todo el mundo.

PACO — ¡Se atreve con quien se atreve!

CARN.ª — ¡Con todo el mundo!

PACO — ¡Con ésta, (Por Felisa.) porque es tonta!

CARN.ª — ¡Con todo el mundo!

PACO — ¡Con la que se deja zarandear!

PORT.ª — ¡Con la niña, no!

FEL. — ¿Pero ve usted esto? (Llorando.)

CARN.ª — ¡Vaya, moler! ¡Se ha atrevido conmigo, ea!

PACO — ¿Con usted? (Asombrado.)

CARN.ª — Conmigo: y no le puse los carrillos colorados, porque no quiero que mi casa se parezca á la casa de los escándalos.

PACO — ¿Y lo sabe mi padre?

CARN.ª — ¿Qué tié que saber? ¿Ni para qué? Las cosas se toman de donde vienen, y como vienen y para lo que vienen, y nada más.

PACO — Pues si se atreve con mi madrastra, ¿no se ha de atrever con ésta?

CARN.º — (Saliendo.) Sus estoy escuchando, y como sus estoy escuchando y el que escucha su mal oye, estoy al tanto de lo que pasa. Tú te callas. (A la Carnicera.) Y tú te callas también. (A Paco.) Y ustedes se callan, (A la Portera y á Felisa.) y yo ejecuto.

CARN.ª ¡Vaya, pareces la campana de la Vela! ¡Tan! Y después de todo, no ha sido nada.

PORT.ª ¡No se comprometa usté, señor Andrés!

FEL. ¡Ni tú, Paco!

PACO ¡Quiá! ¡Eso sí que no, padre! Ya tengo yo dos cuentas pendientes con el gordo: una de usted y otra mía. Y que se las cobro las dos, ¡vaya si se las cobro!

CARN.º Si viene á buscar carne á la carnicería, entonces se le cobra la cuenta; pero mientras tanto, no. Y la ropa sucia se lava en casa y no en el arroyo, ¿estás?

CARN.ª Y ahora te callas tú y tú, y os metéis en casa á despachar, y no se habla más de esto.

CARN.º Ya sabes que yo veo las cosas como deben verse...

CARN.ª Pues por eso: porque ves las cosas como deben verse, te callas, y te metes en casa y se acabó.

CARN.º Y mayormente hablando...

CARN.ª Anda, tú. (A PACO.)

PACO Bueno, ya veremos lo que se hace.

PORT.ª Dise usté bien. Anda, Felisa, despacha.

CARN.ª ¡Cuidado que sacan ustedes las cosas de quicio!

CARN.º ¡A mí no me asusta el gordo!

CARN.ª ¡Ni á mí tampoco!

CARN.º Porque lo gordo se lo quito yo al jamón y á la carne, y dejo lo magro nada más.

CARN.ª Estamos enterados. Anda adentro, si quieres.

CARN.º Miá tú, ¡á mí el gordo!...

CARN.ª Bueno; basta, basta. (Los Carniceros, Paco y Felisa, entran en la carnicería.)

PORT.ª ¡Malhaya sea la casa, Jesús bendito me perdone!

ESCENA VI

LA PORTERA y DOÑA CELESTINA, que sale á la ventana de su cuarto. Luego el SERENO, por la derecha. Después FELISA, de la carnicería

CEL. ¡Buenos días, Jesusa!

PORT.ª ¡Felises, doña Celestina!

CEL. ¡Hija, qué noche! ¡Bendito sea el poder divino! ¡No he podido pegar los ojos! La música alegra, pero cuando se trata de dormir...

PORT.ª ¡Ya, ya!

CEL. ¡Este don Angelito!... ¡Ya se ve!... ¡Es un muchacho! ¡Y en tiempo de Carnaval!...

PORT.ª ¡Sí, bueno está don Angelito!

CEL. ¡Cada edad tiene sus goces!... Oiga usted, Jesusa; quisiera pedir á usted un favor.

PORT.ª Diga usté, doña Celestina.

CEL. Como desde ayer estoy sin muchacha, ya sabe usted que la despedí porque era una trapisondista...

PORT.ª ¡Ya, ya!

CEL. Pues si usted pudiera entrar á ayudarme á arreglar un poco el cuarto, mientras viene la asistenta que he encargado...

PORT.ª Vaya, ¿por qué no?... Sí, señora. Ahora, en cuanto venga le chica de la tienda, entraremos una de las dos.

CEL. No sabe usted lo que se lo agradezco.

PORT.ª Es usté la única persona regular que hay en la casa. Puede usté mandarnos cuanto quiera. Hasta luego.

CEL. Gracias, Jesusa. (La portera se mete dentro.) Angelito cree que va á enamorar á la hija de los porteros. Buen chasco se va á llevar!... Y quiere que yo le proporcione aquí una entrevista con la muchacha. ¡Estaría bueno!... Poco importa habérselo ofrecido: á ver si entre tanto me arregla lo de mis atrasos y salgo de apuros. ¡Ay, qué atrasada estoy!... (Echa una ojeada á la calle y luego se mete dentro.)

SER. (Saliendo.) Ya está la bruja á la ventana. Esta

doña Celestina no me pasa á mí de dientes adentro. Desde que la he visto cuchicheandu cun don Angelito!...

PORT.ª ¡Felisa! (Llamándola desde el portal.)

SER. ¡Buenos días, señora Jesusa!

PORT.ª ¡Calla! ¿Hoy no duerme usté?...

SER. A la tarde. Ahora nu tengu sueñu: me ha desvelado la música de don Angelito. (Felisa sale de la carnicería y se dirige al portal.)

PORT.ª Mira, Felisa, deja la compra y entra en casa de doña Celestina, que como no tiene criada desde ayer, me ha pedido por favor que la ayudemos á arreglar el cuarto.

FEL. Voy, madre. (Entra en el portal.)

SER. (Escamado.) (¡Vaya, vaya, vaya, vaya!) Y si esa bruja no tiene criada, ¿por qué no se lo hace ella, que bien sabe manejar la escoba?

PORT.ª ¡Bruja la llama usté, hombre de Dios, y es una santa!...

SER. Todos los sábados á las doce sale disparada por la chimenea montada en la escoba, y no vuelve hasta el lunes.

PORT.ª ¡Qué cosas tiene usté, señor Ramón!

SER. ¡Ya, ya! En fin, bueno. ¿Y su marido de usté?...

PORT.ª En la portería limpiando.

SER. Voy á que charlemos un rato. (¡Me lo huelo, me lo huelo! ¡Peru esu si que no! Mientras esté yo aquí, ese hombre no se divierte con la muchacha. ¡No faltaba más! ¡Esta pobre familia! ¡Vaya una gracia de señoritus estus!... (Se mete en el portal y desaparece.)

PORT.ª ¡Vaya! ¡Temprano empiezan las máscaras!

ESCENA VII

DICHOS. Una comparsa de diablos; al frente de ellos sale el MÁSCARA, todos llevan trajes de diablos de diferentes colores, con cuernos y rabo y una vejiga con una cuerda atada á la punta de un palo. Salen dando grandes saltos y dándose vejigazos. Luego sale el Coro de mujeres y forman parejas con los diablos. La Carnicera, Paco y los Porteros salen á las puertas. Angel sigue al balcón. Luego se asoma Violante en bata y sin peinar. Salen á la ventana del cuarto bajo doña Celestina y Felisa

Música

MÁSC. ¡Cataplún, cataplún,
cataplún, cataplún!
¡Yo soy Satanás!
¡Yo soy Belcebú!

DIABLOS ¡Cataplún, cataplún,
cataplún, cataplún!
¡Este es Satanás!
¡Este es Belcebú!

TODOS ¡Cataplún!

(Dando un golpe en el suelo con las vejigas.)

MÁSC. (A manera de pregón.)
¿A qué hemos venido
desde los infiernos?

DIABLOS A tentar al hombre
y á enseñar los cuernos.

MÁSC. Y con las mujeres
¿qué se debe hacer?

DIABLOS ¡Echarles piropos
á más no poder!

MÁSC. ¿Y si son casadas?

DIABLOS ¡Matar al esposo!

MÁSC. ¿Y si son solteras?

DIABLOS Hacerles el oso.

MÁSC. Y si fueran viudas
¿qué se debe hacer?

DIABLOS Lo que con las otras,
si están de buen ver.

(Dando vueltas, formando corro y agitando las vejigas.)

¡Cataplún, cataplún!
¡Viva Satanás!
¡Viva Belcebú!
¡Cataplún!

(Parándose en seco y dando todos un vejigazo en el suelo.)

MUJS. ¡Chica, qué demonios!
¡Qué barbaridad!
¡Qué rabo y qué cuernos
gastan por allá!
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja ja!

DIABLOS (A las mujeres.)
¡Ven acá tú, chiquilla!
¡Valiente garbo!
¡Si te vienes conmigo
te lleva el diablo!
Te enseñaré el infierno,
que es muy bonito,
y verás en invierno
qué calentito.
Y en verano, luciendo
cara y andares,
te llevaré á los baños
del Manzanares.
¡Vente, mi novia!
¡Verás como el infierno
te sabe á gloria!

MUJS. ¡Quítate de ahí, demonio,
no me lo digas,
que me dais mucho miedo
con las vejigas!
Yo quiero que el demonio
me lleve en coche,
lo mismo por el día
que por la noche.
Y que no tenga cuernos,
pues si se enfada,
me mata el mejor día
de una cornada.
Pa ser tu novia,
yo quiero que el infierno
se vuelva gloria.

(Viene por la calle una comparsa con una murga. Los diablos invitan á bailar á las mujeres.)

DIABLOS ¡Anda con la danza!
¡Vamos á bailar!
Verás cómo te luces
meneándote á compás.

MUJS. El diablo son los hombres,
cuando *quién* enamorar.

MÁSC. (Hablado á una muchacho del coro.) ¡Anda, buena moza; vamos á echar un baile!

MUCH. Cuando te laves la cara, y te cortes el pelo y la cola, te das una vuelta por aquí. (Con mucha sorna.)

MÁSC. ¡Si es la cola del diablo! ¡La cola del diablo! (Bromeando con ella, y dando saltos y vejigázos en el suelo.)

MUJS. (Cantado. Bailando con los diablos.)
Si viene mi marido y nos ve aquí
bailando juntos,
me canta en las costillas el oficio
de difuntos.

DIABLOS Si viene tu marido, y no se larga
de corrido,
¡menudo vejigazo que le suelto
á tu marido!

MUJS. Una vuelta de acá pa allá,
y un pasito de tí pa mí;
yo no sé lo que va á pasar
si seguimos bailando así.

—

DIABLOS ¡Cataplún!
¡Cataplún!

MÁSC. Yo soy / Este es ¡Satanás!

DIABLOS Yo soy / Este es ¡Belcebú!

TODOS ¡Cataplún!
¡Cataplún!

(Acabado el baile, ellos corren por un lado y por otro, desapareciendo por el foro, menos el Máscara, que se queda en escena. Las mujeres se ríen y sigue la algazara. Al acabar la música, vanse éstas por diferentes lados. El Mascara le suelta un vejigazo á doña Celestina en la cabeza, y todos lo celebran á carcajadas.)

Hablado

CEL. ¡Jesús, qué bruto! (Asustada.)
FEL. ¡Ay, qué atrocidad! (Se retiran de la ventana.)
SER. (Que está en el portal con los Porteros.) (¡La está bien empleado!)
MÁSC. ¡Hola, Ramón, te conozco! (Dándole un vejigazo.) ¿Cómo estás, hombre, cómo estás?
SER. ¡Já, já, já, já! ¡Y yo á tí también te conozco!
MÁSC. ¡Quiá! ¡No me conoces! ¡Hola, Jesusa! ¡Hola, Patricio! (Pegándoles con la vejiga.) ¡No me conocéis!
PORT.ª ¡Anda, este es Marselino!
PORT.º ¡Marselino es!
MÁSC. (Dando saltos y golpeando con la vejiga.) ¡Quiá, no soy Marcelino!
SER. ¡Ven acá, hombre, ven acá! ¡Si te conoce todo el mundo!
PORT.ª (Riendo.) ¡Pero qué demonio va el indino!
PORT.º (Idem.) ¡No llorarás por rabo!
ANGEL (Saca una serpentina, y se la echa á la Carnicera desde el balcón; ésta la coge, riéndose y mirándole.) (¡Uy, que me coge la serpentina!... ¡Y me mira!... ¡Buena señal! ¡Hermosa carnicera!)
PACO Pero, ¿qué hace usté? (A la Carnicera.)
CARN.ª ¡Cállate tú; verás cómo escarmiento yo á ese silbante! (Sigue mirando á Angel.)
PACO ¡Ay, la que se me está ocurriendo! ¡Ande usté con él, ande usté con él! ¡Como se atreva á bajar, se ha caído!
CARN.ª Si yo quiero, baja. ¡Vaya si baja!
CARN.º (A la Carnicera.) Le has cogido la serpentina, y el hombre va á creer que aquí no hay más que llegar y cortar la carne.
CARN.ª ¿Qué sabes tú?
PACO ¡Déjela usté, padre!
CARN.º Bueno; pero sus digo, que aquí nadie corta la carne más que yo.
CARN.ª ¡Cállate ya y no machaques!
PACO ¡Si le vamos á cobrar la cuenta!
CARN.º Me callo; pero sus digo otra vez, que eso no está bien. (Entran en la carnicería.)
VIOL. (Apareciendo.) Angelo: non posso dormire. ¡La

música, la voce, l'estrépito!... ¡Oh, mio Dio! ¡Mi duole la testa!

ANGEL (¡Me ha fastidiado ésta!) Ma mia bell, ¿que voi tú que yo le haga? ¿Perché non tomas il baño, adesso?... Un baño templato ti fará bene.

VIOL. ¿Credi tú que un baño mi aliviará la testa?

ANGEL ¡Oh, sicuro! E come tengo que salir á dare una vuertezzina per mia casa, mentro tú ti baña, io faccio lo que tengo que hacer é ritorno súbito.

VIOL. ¿Ma non tarderai?

ANGEL Non tarderó. Anda, mia bella, ti lasceré metida en el baño, é io tomo la puerta, é á rivederci.

VIOL. Bene, mio Angelo.

ANGEL Bene, mia... (Fastidiosísima, que estás hoy que no se te puede aguantar.) (Desaparecen los dos haciéndose mimos.)

SER. (Al Mascara.) Dale la broma, y si te apura le dices que yo te lo he dicho.

MÁSC. (Acercándose á Paco y dándole un vejigazo.) ¡Hola, Currito!

PACO (Indiferente) ¡Hola!

MÁSC. Ya sé que te vas á casar; pero mira, ten mucho *quinqué*, porque si no te van á quitar la novia,

PACO ¿Eh?... ¿qué dices?...

MÁSC. ¡Que no seas lila, que te va á caer el gordo, el gordo, el gordo!... (Dando saltos y golpes con la vejiga.)

PACO ¿Quién eres tú? (Queriendo sujetarle.)

MÁSC. ¡El diablo que todo lo sabe!

PACO ¡Que me vas á decir quien eres, te digo!... (Exaltándose.)

MÁSC. ¡Oye, y que no te fíes de la bruja de ese cuarto bajo, que es más mala que el demonio!

PACO ¿Quién te ha dicho á tí eso?... (Más exaltado.)

MÁSC. ¿Quieres que me la lleve al infierno?

PACO Vente conmigo, que tenemos que hablar los dos. (Se lo lleva hasta el portal de la casa y entran en el.

ESCENA VIII

ANGEL sale á la calle en traje de mañana. DOÑA CELETINA aparece otra vez en la ventana de su cuarto. PACO y el SERENO oyen desde el quicio de la puerta todo lo que hablan en la calle Angel y Celestina. Luego salen á la calle, y con ellos, los PORTEROS, FELISA y EL MÁSCARA. Todos tratan de calmar á Paco que está exaltadísimo

ANGEL (¡Por vida de!... No puedo entrar en el cuarto de doña Celestina! ¡Están todos en la portería!)

CEL. (Desde su ventana.) Buenos días, don Angelito.

ANGEL ¡Ah, que está usted ahí!

CEL. He tenido aquí á Felisita un rato, pero no he podido avisar á usted sin que lo notaran; como en esta casa todo son fisgonerías y hay tan mala gente... La ha llamado su padre y ha tenido que marcharse.

ANGEL ¡Qué lástima!

PACO (Al Sereno.) ¿Oye usted esto? (Haciendo gestos de rabia.)

SER. (A Paco.) ¡Chist!... ¡Calla!

CEL. Pero déjelo usted, que en anocheciendo la volveré á llamar con cualquier pretexto y podrá usted verla sin cuidado.

ANGEL ¡Eso es!

PACO (¡Bribona!)

ANGEL Yo daré dos golpecitos á la ventana y si está me abre usted la puerta.

CEL. Perfectamente. (Ya estás fresco.)

PACO (¡Pillo, más que pillo!)

SER. (¡Chist!... ¡Calla!)

CEL. Diga usted, don Angelito, ¿y mis atrasos?...

ANGEL Sus atrasos muy adelantados.

CEL. Por Dios, ¿eh?...

ANGEL Estando yo aquí no necesita usted nada.

CEL. Gracias.

ANGEL Conque hasta luego.

CEL. Hasta luego. (Entra y cierra.)

ANGEL Esto es hecho. Ahora voy á echar un párrafo, así como por casualidad, con la mujer

de las carnes frescas de Martínez: es decir, con la mujer de Martínez, el de las carnes frescas. ¡Esas sí que son carnes! Las de la mujer, no las de Martínez. ¡Vaya una carnicera! ¡Y me ha cogido la serpentina! (Acercándose á la carnicería y mirando.) Está con su marido. Las mujeres hermosas no deberían estar nunca con sus maridos. Me llegaré á la esquina, y volveré, así, como que no hago nada, para no llamar la atención de los vecinos. (Vase poco á poco y desaparece por el foro.)

SER. (A Paco, que quiere lanzarse tras de don Angelito.) ¿Dónde vas?

PACO Déjeme usté, señor Ramón.

SER. El señor Ramón no te deja, porque el señor Ramón es tu amigo y no quiere que te pierdas tú, y que pierdas á esta familia y que nos pierdas á todos.

PACO Yo le doy á usté mi palabra...

PORT.ª ¡Tienes que callar y obedeser, Fransisco!

FEL. ¡Por Dios, Paco de mi alma, te lo pido!

PACO Yo les doy á ustedes mi palabra de que...

PORT.ª Estoy yo aquí, y está aquí su padre y eso basta.

PORT.º Y somos muy honrados.

MÁSC. ¡Déjenlo ustedes que lo desuelle! (Con voz natural.)

SER. (Al Máscara.) ¡No seas tú bruto!

PACO ¿Pero me dejan ustedes hablar?... Yo les doy á ustedes mi palabra de que no me han de llevar á presidio. Pero que ese señorito, digo, que ese cebón que lo han cebado para que se lo coma esa señora que enseña las piernas en el teatro... que ese señorito y otros de su calaña que se las quieren echar de chulos y son chulos falsificados; porque para ser chulo de verdad se necesita toda la sal que hay en casa para conservar la carne fresca!...

SER. ¡Peru cállate, hombre!

PORT.ª ¡No te sofoques así, Francisco!

FEL. ¡Dios mío, Dios mío!

PORT.º ¡No hay que apurarse tanto!...

MÁSC. ¡Me caso con el gordo!...

PACO (Exaltándose más.) ¿Pero no ven ustedes que esos señoritos, como viven tan altos, se figuran que á puerta de calle no puede haber vergüenza, ni dignidad, ni honradez, ni decencia, ni cosa que lo valga?... Pues eso es preciso que se les quite de la cabeza á esos señoritus, y á éste, se lo voy yo á quitar de la cabeza, por no quitarle la cabeza, que es lo que merecía. (Movimiento de todos.) No se asusten ustedes. Se conoce que como estamos en Carnaval, (Fingiendo que se ríe.) el gordo ha querido darnos una broma, y soy yo el que se la va á dar al gordo. Venga usté, señor Ramon, que voy á hablar con mi padre y con mi madrastra.

PORT.ª Sí, sí, vaya usté, señor Ramón. Patrisio, (Al portero.) mañana dejamos la casa. El amo nos dará otra portería.

PORT.º Mañana mismito.

PORT.ª ¡Pícara hipocritona! ¡Quién lo había de desir!... (Por doña Celestina.) ¡Anda adentro, Felisa!

MÁSC. (A Paco.) Por aquí ando yo si te hago falta.

SER. (A Paco.) Tú harás lo que te diga el señor Ramón.

PACO Yo haré... mucho menos de lo que haría otro en mi lugar. (El Sereno y Paco entran en la carnicería. Los Porteros en la portería. El Máscara se pasea por el foro.)

ESCENA IX

VIOLANTE, al balcón. LA PORTERA, en el umbral de la puerta. Luego ANGEL, por el foro. LA CARNICERA sale á la puerta de la carnicería

VIOL. ¡Teresa! (Llamándole.) ¡Qué bello giorno!... ¡Teresa! ¡Non mi responde! ¡La póbera Teresa stará riposando! ¡Si la figlia de la portera volesse servirmi!... ¡Signora portera! ¡Signora portera!... (Llamándola.)

PORT.ª ¿Eh?... ¿Qué quiere esté?... (Saliendo á la calle y mirando al balcón de Violante.)

VIOL. Si usted me hase el piacere de hacer subir la niña un momento, perche Teresa stá mallata é non mi puó servire.

PORT.ª No, señora. La niña no tiene para qué subir á su casa de usté, ni ahora ni nunca.

VIOL. ¿Come?... ¿Come?...

PORT.ª Sí, señora; come... el pan de la honradez, que sus padres saben ganar para ella.

VIOL. Ma... ¿qué dice osté?...

PORT.ª Digo que la niña no va á casas indesentes como esa.

VIOL. ¡Oh, mío Dio! ¡Imbecile! ¡Grosera! ¡Stúpida!..

PORT.ª Más vale ser estúpida que no ser otra cosa que es usted.

VIOL. ¡Oh, cuál insulto!... ¡Lo saprá il casero!

PORT.ª ¡Ya lo creo que lo sabrá el casero! Yo me encargaré de contárselo! ¡No tenga usted cuidado!

VIOL. ¡Andate al diabolo, bestia indomatta!... ¡Donna incivile!... (Se retira del balcón. El portero sale y se lleva adentro á la portera.)

PORT.º Jesusa, adentro. No quiero escándalo.

PORT.ª ¿Pues no quería que subiera la niña?

PORT.º ¡Bueno, bueno, déjala!

PORT.ª ¡Desvergonsada, más que desvergosada!

PORT.º ¡Anda, mujer, anda! (Se meten en la portería.)

ANGEL (Está en la portería. Voy á entablar conversación.) (Se acerca á la carnicería.)

CARN.ª (Ya está aquí el gordo.)

Música

ANGEL Ya he visto, mi simpática vecina,
que me ha cogido usté la serpentina.

CARN.ª Usted me la tiró, y es natural,
son bromas que se dan en Carnaval.

ANGEL ¡Ay, cuánto lo agradezco, pero cuánto!

CARN.ª Pues hijo, no es la cosa para tanto.

ANGEL Usted con su palmito y con su guasa
me pone que no sé lo que me pasa.

CARN.ª Pues siento que por mor de mi palmito
se vaya á poner malo el señorito

ANGEL Si yo me pongo malo y quiere usté,
me cura en dos minutos.

CARN.ª ¿Y con qué?...
ANGEL Ya sabe usté el remedio, mi vecina.
CARN.ª Pues vuelvame usté á echar la serpentina.
ANGEL ¡Hermosa ternerera!
Si á usté siendo soltera
la hubiera conocido,
me salgo de mi esfera
y me hago su marido.
Me hubiera revestido
de blusa y de mandil,
y yo sería ahora
con tan gentil señora
el primer carnicero de Madrid.
CARN.ª Señor don Angelito,
sería muy bonito
que fuera yo la esposa
de un joven señorito
que vale cualquier cosa.
Creer que soy hermosa
y le hago á usté tilín,
me cuesta trabajito;
porque es don Angelito
el primer guasoncito de Madrid.
ANGEL Deme usté un quilo.
CARN.ª ¿De qué?
ANGEL ¡De... nada!
(Mirándola entusiasmado.)
CARN.ª ¿De carne fresca
ó de salada?
ANGEL La sal del mundo
la tiene usté.
CARN.ª ¡Ay, qué piropos!
ANGEL ¡Ay, qué mujer!

—

CARN.ª Este Angelito
que está de pie,
si se descuida
se va á caer.
Todas las mozas
le paecen bien
y todas piensa
que son pa él.
¡Vaya unas manos!

¡Vaya unos pies!
¡Vaya una gracia!
¡Vaya un aquél!
Pero si busca
broma y belen
se lleva chasco
por esta vez.
¡Jesús, qué manos!
¡Jesús, qué pies!
¡Jesús, qué gracia!
¡Jesús, qué aquél! (Riéndose.)

—

ANGEL — A esta barbiana
de Lavapiés,
¡qué facilmente
la conquisté!
¡Yo tengo gracia!
¡Tengo un aquél!...
¡Bonitas manos!
¡Chiquito el pie!
Y una figura
y un no se qué,
que cualquier cosa
me sienta bien.
Con estas prendas
que aquí se ven,
me pinto solo
para el querer.

ESCENA X

DICHOS y PACO, que sale de la carnicería. En el mostrador no se ve más que al chico que despacha

Hablado

PACO — Digo que tenemos que ir... con permiso del caballero; buenos días.
ANGEL — Buenos días. (Desdeñoso.)
PACO — ¿Está usted bueno?
ANGEL — Bien, gracias. (Idem.)
PACO — Pues digo que tenemos que ir padre, Atana-

sio y yo á hacer aquello que usted sabe. (A la Carnicera.)

CARN.ª Ya estoy.

PACO Y que se queda usté sola con el chico, y que tardaremos más de una hora en volver. Digo, mi padre y Atanasio ya se han ido, y ahora me voy yo.

CARN.ª Bueno; pues ya te puedes ir.

ANGEL (¡Magnífico!)

PACO Bueno, pues entónces, hasta luego. Que usté lo pase bien, caballero.

ANGEL ¡Adiós, joven! (Desdeñoso.)

PACO Y ya sabe usté, ¿eh? (A la Carnicera.)

CARN.ª Sí, sí; ya sé. (A Paco. Este hace que se va, y se mete en la carnicería por la puerta de atrás.)

ANGEL ¡Hermoso Carnaval se prepara!

CARN.ª ¡No va á ser malo para algunos!

ANGEL ¡Soberbio animal! (Por el cerdo que está colgado en la puerta de la carnicería.)

CARN.ª Doce arrobas.

ANGEL ¿Ha venido del Norte?

CARN.ª No, señor; del matadero. (Pequeña pausa.)

ANGEL Cuando una mujer que vale lo que usted, parece así .. como que no desprecia el que un hombre la mire, y la dé á entender que... en fin, que gusta de ella... ¿no es verdad?

CARN.ª ¡Ay, hijo, yo valgo muy poco! (Mirándole con gachonería.)

ANGEL Usted vale más que toda la carnicería en peso.

CARN.ª Eso sí que no; porque tenemos el sótano lleno de jamones y embutidos, y si se venden en junto, valen mucho dinero.

ANGEL Sí; pero esa es carne muerta, y la de usted es carne viva, fresca, palpitante... ¿Cuánto vale lo que tiene usted en el sótano?

CARN.ª Así, á primera vista, no se puede calcular. Sería preciso verlo.

ANGEL ¿Quiere usted que lo veamos?

CARN.ª (¡Ya caiste!) ¿Por qué no? Sí, señor. Pero, ¿se va usté á meter á carnicero? ¡Un señorito como ustél...

ANGEL No; pero pudiera proporcionarla á usted la salida de todo ese género.

CARN.ª Pues entre usté por la puerta de la trastienda, mientras yo aviso al chico para que no se mueva del mostrador.

ANGEL (¡Yo sí que tengo trastienda!)

CARN.ª Yo entro por aquí.

ANGEL (¡Ya sabía yo que esto era pan comido! (Angel entra en la carnicería por la puerta de atrás. La Carnicera entra por la que da frente al público, y ayudada de Paco y Atanasio, que salen del mostrador, y cierran las puertas de la carnicería.)

ESCENA ÚLTIMA

EL MÁSCARA viene por el foro. EL SERENO sale de la carnicería por la puerta de atrás. Los PORTEROS y FELISA salen del portal. Luego VIOLANTE y la DONCELLA salen á la calle. Los CARNICEROS, ANGEL, PACO y el DEPENDIENTE salen de la carnicería. GUARDIAS 1.º y 2.º en la calle. Luego DOÑA CELESTINA. CORO GENERAL

MÁSC. ¡Se han encerrado con el gordo! ¡Lo van á escabechar! (Riéndose.)

SER. Mi carácter de autoridad no me permite ser testigo de vista.

PORT.ª Ahora mismo voy á ver al amo y esta noche no dormimos aquí. (Sale con pañuelo y mantón, y hace ademán de marcharse.)

SER. No se mueva usté de la portería, señora Jesusa, que nos vamos á divertir mucho.

PORT.ª ¿Qué dise usté?

MÁSC. ¡Pues yo ya sé con quien me voy á divertir! (Oyénse en la carnicería los gritos de Angel que pide socorro. A su tiempo salen á la calle corriendo Violante y la Doncella. En la calle hay mucha gente y los Guardias 1.º y 2.º. Luego se abren las puertas de la carnicería, y en lugar del cerdo, aparece Angel colgado de la escarpia, pataleando y gritando desaforadamente. Los carniceros salen á la calle en medio de la algazara general, hasta que entre todos descuelgan á Angel. Al final, el Máscara, que habrá entrado en el cuarto de doña Celestina, sin que se note, saca á esta en volandas, llevandosela como alma que lleva el diablo.)

ANGEL (Dentro.) ¡Infames! ¡Pillos! ¡Socorro! ¡Socorro!

GUAR. 1.º (Golpeando á las puertas de la carnicería.) ¡Abran aquí!

GUAR. 2.º (Idem.) ¡Abran á la autoridad!

PORT.ª ¡Virgen Santísima! ¿Qué están hasiendo?

FEL. ¡Paco! ¡Paco! (Gritando a la puerta de la carnicería.)

PORT.º ¿Qué sucede, señor?...

VIOL. ¡Oh, Angelo! ¡Mío Angelo! ¡Teresa! ¡Teresa! (Llamándola.)

ANGEL (Saliendo á la calle.) ¡Me la pagarán ustedes entre todos!

VIOL. ¡Angelo! ¡Tú come un cerdo!... ¡Gran Dio!...

GUAR. 1.º ¿Pero qué quiere decir esto?...

PACO Nada, una broma de Carnaval. El señorito quiso dárnosla á nosotros, y nosotros se la hemos dado al señorito algo más pesada, porque la verdad es que el señorito pesa de veras.

TODOS ¡Já, já, já, já, já!

ANGEL ¡Es usté un pillo!

PACO ¡Cá, hombre, cá! Lo que soy es un hombre de bien; porque he debido degollarlo á usté y no lo he hecho.

CEL. (Dentro.) ¡Favor! ¡Socorro! (Algazara general al ver que el Mascara se la lleva en volandas. Los guardias corren detrás de él y desaparecen por el foro.)

SER. ¡Dejadla, que se la lleve el diablu!

PORT.ª ¡Bribonasa!

PORT.º ¡Lechusa!...

CARN.ª (A don Angel.) Cuando quiera usté carnes frescas de Martínez...

CARN.º (Idem.) Y cuando usté quiera me suelta usté á mí la serpentina.

VIOL. ¡Vieni, mio Angelo!

ANGEL ¡Gentuza! ¡Canalla!...

TODOS ¡Ah! (Silban á Angel y Violante. Entran en la casa huyendo de la rechifla.)

SER. Yo les tenía dicho hace mucho tiempo:
¡Aquí va á haber algo gordo!

TODOS *O la casa de los escándalos.*

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.

El galán incógnito, zarzuela en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Oudrid.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política, en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tío, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

El perro del capitán, pasillo cómico, en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

La muerte de los cuatro sacristanes, apropósito en un acto, original y en verso.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Música celestial, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.

Café de la libertad, sainete, original, en un acto y en verso.

¡A los toros! revista taurómaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

La función de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música de Chueca.

Vega, peluquero, sainete en un acto, original y en verso.

En busca de un diputado, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.

¡Acompaño á usted en el sentimiento! cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.

La quinta de la Esperanza, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.

«El Rosicler», sociedad de baile, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.

La canción de la Lola, sainete lírico, en un acto, original y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

De Jetafe al Paraiso ó la familia del tio Maroma, sainete lírico, en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

Sanguijuelas del Estado, sainete en un acto y en prosa.

La abuela, sainete trágico-realista, en un acto y en verso, original.

Mariquita, comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.

Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero, sainete lírico, en dos actos, original, música del maestro Barbieri.

Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto, sainete en un acto y en prosa.

Juan Matías el barbero ó la corrida de beneficencia, sainete en dos actos, música del maestro Chapí.

El año pasado por agua, revista en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Chueca y Valverde.

A casarse tocan ó la misa á grande orquesta, sainete, original, en un acto, música del maestro Chapí.

Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto, proceso-sainete en dos actos y en prosa, original.

El señar Luis el tumbón o Despacho de huevos frescos, sainete lírico en un acto, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón, comedia-sainete en dos actos y en prosa.

La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos, sainete lírico en un un acto y en prosa, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Al fin se casa la Nieves ó vamonos á La Venta del Grajo, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Aquí va a haber algo gordo ó la casa de los escándalos, sainete lírico en un acto, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.